

Es, que como da en la tema
De ser Monjita, su padre
(Sin que nadie se lo pueda
Disputar) todo lo pillá.
El por instantes espera
La copia del testamento ;
Teniendo noticias ciertas,
De que ya el Beneficiado
Goza de la vida eterna.
Pues, ¡ aquí de mi invencion!
¿ Esta Clara, se mosquëa
Cuando la dicen que es linda ?
¿ Chilla cuando la requiebran ?
¿ Si uno se arrima, le vuelve
Un torniscon, ó se alegra ?

Claudio. Siempre que he llegado á hablarla
Se ha mostrado muy risueña ;
Pero como yo no hacía
Intencion

Perico. ¿ Qué ? ¿ de quererla ?
Pues ya es preciso.—La otra
No os gusta, ni vos á ella ;
Y al contrario, si podéis
Alzaros con la Prebenda
De la Novicia, y . . .

Claudio. ¡ Qué pillo
Eres, para cosas de estas!

Perico. Si en la gran *Compluto** fuí
El coco de las escuelas.

Claudio. Pues, mira, tú la has de hablar,
Periquillo, y cuando vëas

Perico. ¿ Yo ? ¿ Pues me he de casar yo ?

Claudio. Hombre, si me da vergüenza
Vergüenza no, sin así
Como

Perico. ¡ Pues, cierto que es buena
Ocasion de timideces
Y melindres y indirectas!
Se trata de que la otra
Va á meterse Recoleta :
Se trata de enamorarla,
De enquillotrarla y hacerla
Aborrecer en dos dias
Coro, locutorio y verjas ;
¡ Y andaremos en pelillos
Perdiendo el tiempo que vuela!
¡ Vaya, que no he visto tal

Claudio. ¿ Pero, y si luego nos echa
Noramala ?

Perico. Probaremos.
Háganse las diligencias,

* Aludé con esta palabra á la Universidad de Alcalá de Henares, que es una de las cuatro Universidades mayores que hay en España.

Y si da en que ha de ser santa,
Por muchos años lo sèa.

Claudio. Gente viene.

Perico. Y es, no menos,
El señor Juan de Corella,
Demandadero mayor,
Por gracia de la Abadesa,
Del consabido convento.
Segun dixo Lucigüela
Anoche..... Ya sé á qué viene.
Esperad en esa pieza,
Mientras se va.*

ESCENA IV.

Perico.—El Tio Juan.

Perico. ¡ Señor Juan!

¡ Oh! ¡ señor Juan.

Tio Juan. Esta esquela

Traigo para D. Martin.

¿ Se puede entrar?

Perico. Está fuera.

* Vase D. Claudio por la puerta del foro.

Tio Juan. ¿ Sois de la casa?

Perico. ¿ Pues no?

Y es mucho que no se acuerda

El señor Juan. A recados

Al convento me despëan.

Tio Juan. Como yo no paro en casa

Un instante....

Perico. ¿ Y la parienta?

¿ Siempre tan robusta, eh? Vaya.

Tio Juan. Si se murió por Cuaresma.

Perico. ¡ Hombre!

Tio Juan. ¡ Toma! Yo no sé

Si aquí os la dexe ó si vuelva.

Estoy tan harto de andar.

• Es sobre aquello de Yllescas....

Perico. Si, de Yllescas.... Por aquel

Censillo de las bodegas.

Bien,* pues yo se la daré

Á D. Martin, cuando venga.

Tio Juan. Mejor es.

Perico. Si, y el irá

Por allá con la respuesta.

Tio Juan. No se olvide.

Perico. Quedo en ello.

* Quitándole al Tio Juan el papel de la mano.

ESCENA V.

Perico.—D. Claudio.

Perico. ¡Lindo!*

Claudio. ¿Qué locura es esa?

Hombre, que...

Perico. ¡Santo papel,

Que así nuestro mal remedias!

“*Jesús,† Maria y Josef.—Mi Señor D. Martin: á consecuencia del aviso que recibimos el otro dia de que Vmd. nos habia hecho la caridad (Dios se lo pague) de cobrarnos en Illescas, cuando volvi6 de Madrid, los tres mil y cuatrocientos reales de aquel censillo, habia dado orden á D. Lorenzo el Mayordomo para que pasase á ver á Vmd. y se hiciera cargo de ellos; pero desde ayer está el pobrecito con un cólico terrible: el Señor quiera mejorarle, que harto se lo rogamos todas. El dador de esta es persona muy segura y podrá entregarle dicha cantidad. Vmd. perdone estos enfados, dando memorias á todos los*

* Despues de haber leído el papel, hace extremos de alegría.

† Lée el papel, y luego le dobla y se le guarda.

de su casa, y á nuestra Clara en particular, que deseamos verla, y pedimos á Dios la dé su gracia para que le sirva.—B. L. M. de Vmd. su mayor servidora—Juana Maria de la Resurreccion del Señor.—Abadesa indigna.”

Claudio. ¿Y qué sacamos con eso?

Perico. ¡Ahí es una friolera!...

¿Este D. Martin me ha visto?

Claudio. ¿Yo, qué sé?

Perico. Vamos con flema.

¿Cuando llegamos de Ocaña,

Un mes ha, no estaba él fuera?

Claudio. En Madrid, que luego vino.

Perico. Muy bien; ¿y antes de su vuelta No me fui yo?

Claudio. Sí.

Perico. ¿Y anoche

No me estuve en esas piezas

De ahí adentro, que ninguno

Me vió si no la doncella?

Claudio. Tu lo sabrás.

Perico. Yo lo sé....

¿Y D. Martin, por mas señas,

No es medio cegarro?

Claudio. Y mucho.

Perico. ¿Si? Pues la trampa está hecha.

Si no pagáis al Prendero,

Se enfada, viene, lo cuenta,

Y nos pierde... Sin dinero
Ninguno paga sus deudas.
Yo conozco al Señor Juan,
Y él no sabe quien yo sea...
Por otra parte, las Madres
No han de ser tan avarientas,
Que hoy mismo quieran los cuartos.
Mañana tomo soleta
Y voy á Madrid.

Claudio. ¿ A que?

Perico. A encargos y diligencias,
Sobre el pleyto.

Claudio. Ya.

Perico. Pues, bien:
Me voy; y aunque el hombre vuelva,

¿ A quien dirá el desdichado

Que entregó la triste esquila?

Sospechan en mí, no importa.

Me escriben,—respondo;—vuelta

A escribir y á responder:—

Los canso,—se desesperan...
Y si el asunto va mal,

Que me escriban á Ginebra.

Además, como se logre

Que Doña Clarita os quiera,

Entonces... Pero ella viene...

Claudio. Háblala, mira, no pierdas

Este lance.

Perico. ¿ Pero vos
Tenéis trabada la lengua?

Claudio. Ya viene. A Dios.*

Perico. ¿ No hay remedio?
¿ Pues, buen ánimo, y á ella?†

ESCENA VI.

Perico. — Doña Clara.

Perico. ¿ Válgate el diantre la niña,
Qué presto ha dado por tierra
Con mi buen señor!

Clara. Perico.

Perico. Y ahí es decir que nos queda
Esperanza... ¿ Pobrecito!...

De que se seque y se muera.

¿ Qué ha de esperar? Que la encierren,

La pelen y no la vea

Jamás.

Clara. ¿ Si será por mí?

* Vase por la puerta de la derecha.

† Se sienta de espaldas á la puerta por donde sale Doña Clara, y hablará como si creyese estar solo. Doña Clara escucha y le observa.

Perico. ¡ Ay! ¡ amor! ; Y no valiera
Mas decirselo? ¿ Ha de ser
Tan cruda, tan indigesta,
Que viendo á aquel infeliz
No puede ser: aunque fuera
Un serpenton.

Clara. Periquillo.

Perico. ¿ Quién ha de haber que consienta
Que un muchacho, tan muchacho,
Y de casa solariega,
Se nos muera tontamente:
Sin motivo de mas fuerza,
Que porque la tal Clarita
Es graciosa y pispireta,
Y porque tiene la boca
Coloradilla y pequeña,
Y porque tiene los ojos
Negritos, y? Pues por esa
Razon, ella ha de curarle,
Ya que el mal nos vino de ella.—
¡ Señora!*

Clara. ¿ Qué, ya has venido
De Ocaña!

Perico. Y aun mejor fuera
No haber venido.

* Se levanta fingiendo sorpresa de haber visto á Doña Clara.

Clara. ¿ Porqué?

Perico. Por nada ; Si lo supiera!

Clara. ¿ Estás malo?

Perico. No señora.*

Me voy

Clara. ¿ A dónde?

Perico. A la Iglesia,

A rezar.

Clara. ¿ Porque yo vengo

Te vas?

Perico. ¿ Pero, qué se arriesga?

Clara. ¿ Qué dices?

Perico. Si el desdichado

Pierde su salud por estas

Timideces, para mí

Será un cargo de conciencia.—

Señora, si me queréis

Escuchar

Clara. Dí lo que quieras.

Perico. ¿ Estamos solos?

Clara. Parece

Que sí.

Perico. Yo tiemblo

Clara. No temas.

* Se va retirando, y finge hablar entre si algunas expresiones, segun lo indica el diálogo.

Perico. Si me prometéis callar.

Clara. Extraño que me lo adviertas.

Perico. Pues, señora, perdonad
Mi atrevimiento, y...

Clara. ¿Qué intentas?

¿A qué quieres atreverte?

Perico. No os alteréis. Quien espera
Hallar compasion en vos,
No vendrá á haceros ofensa.

Clara. En fin, ¿qué quieres?

Perico. Contaros
Un chasco, una morisqueta
De amor.— D. Claudio se quiere
Volver á Ocaña, no encuentra
Quietud en Toledo, y juzga
Que es el remedio la ausencia.
El no quiere á Doña Inés:
La aborrece.

Clara. ¿Qué me cuentas?

Perico. Y al mismo tiempo, por otra
Está, que se desespera.

Clara. ¿Qué dices? ¿Cosas del mundo!
¿Con que es de Ocaña?.... Por fuerza,
De allí será.

Perico. No señora,
No es de allí.

Clara. ¿Pues que? ¿pudiera
Tener ya en Toledo amores?

Dímelo todo.... Y no temas
Que se lo cuente á mi prima,
No.

Perico. ¿Con que ha de ser? Pues éa.
Señora, él os quiere, y....

Clara. ¿Cómo?

Perico. Y os quiere de tal manera,
Que es frenesí.

Clara. ¿Qué osadía!

Pues.... Vete, vete y no vuelvas
Á verme nunca.

Perico. De vos
No esperaba otra respuesta.
Por falta de reprehension

Y de consejos no queda,
Que bien claro se lo he dicho;
Pero la pasion le ciega....
Quedad con Dios.*

Clara. Oyes, mira.

Perico. ¿Qué he de ver? Harto se muestra
Que no tenéis caridad.
¿Qué podéis decir, que sèa
Nuevo para mí? ¿Que vais
Á ser Monja?—Enhorabuena.

* Hace que se va.

¿Que es un loco?—Los amores
Pierden la mejor cabeza.*

Clara. Mira.

Perico. Dexadme, por Dios.

Clara. ¿Con que esa pasion es cierta?

Perico. ¡Ay! ¡señora! ¡Lo dudáis?

Clara. ¿Pues, quién me asegura de ella?

Perico. Vuestros ojos.

Clara. ¡Ah! ¡bribon!†

Perico. Pero, si se considera,
Yo no sé qué inconveniente

Puede haber....

Clara. Calla, que empiezas
Á irritarme.

Perico. Otras habria,

Que admitiesen la fineza

De un amante tan leal;

Pero vos.... ¡Ah! si yo os viera

Casada con él.... ¡Casada!

Entre los mimos y fiestas

De hermosas criaturitas;

Vivarachitas, traviesas,

Como su madre.

Clara. *Perico,*
Vete.... ¡Ay! ¡Dios! toda me inquietas....

* Hace que se va.

† Riryéndose.

Perico. Aunque miréis con horror
El matrimonio, pudiera....

Clara. No, yo no le tengo horror.

Perico. ¿Pues qué detencion es esa?

El es de buena familia,

De buena edad, buenas prendas....

Clara. Eso sí: no es mal muchacho.

Perico. La verdad; ¿no le quisiérais

Para marido? ¿No os gusta?

¿No tiene linda presencia?

Clara. Sí, déxame.

Perico. ¡Pobrecillo!

¿Qué desesperadas nuevas

Le voy á dar!.... Es inutil

Hablar mas de la materia.*

Clara. ¿Te vas?

Perico. ¿Qué he de hacer

Clara. Atiende.

Dile.....

Perico. Sí, que nunca os vea.

Clara. No es eso.

Perico. Que si se quiere

Morir de amor, que se muera.

Clara. No, sino.... Tú no me entiendes.

Perico. ¿Cómo queréis que os entienda?

* En ademán de irse.

Clara. Dile.... Que es un atrevido....
 ¡Ay! ¡Periquillo! me cuesta
 Tanto rubor.....

Perico. ¡Qué locura!
 ¡Vaya! Sobre que se juega
 Limpio.

Clara. Dile: que vendré
 Á hablar con él esta siesta,
 Aquí mismo, que me espere....
 Pero, decirlo pudieras
 Como que sale de tí.

Perico. ¡Oh! bien. A mi cargo queda.
 ¿Pero, no le digo mas?

Clara. Harto es eso.

Perico. Mas quisiera.

Clara. Vete, vete.

Perico. Pero no
 Me le riñais cuando venga.
 ¿No?

Clara. Bien, no le reñiré.

Perico. Que el quereros no es ofensa.*

Clara. A Dios, picarillo, á Dios.

* Vase por la derecha.

ESCENA VII.

Doña Clara.—*Lucía.*

Clara. Muchacha, estoy muy contenta.
 Ya no hay tocas, ya no hay torno.

Lucía. ¿Pues qué novedad es esa?
 Ya sé que no le ha de haber.

Clara. Sí, pero no es lo que piensas.
 D. Claudio está enamorado
 De mí.

Lucía. ¡Calle!

Clara. Sí: y no creas
 Que es un pasatiempo, no;
 Es cariño, muy de veras.
 A la siesta nos veremos
 Para tratar lo que deba
 Disponerse, y....

Lucía. Ya que hablais
 De eso, sabed que os espera
 En la esquina, deseando
 Un ratillo de parleta,
 El hijo de la Escribana.

Clara. Anda, ve y dile, que vuelva
 Despues, ó no venga mas.

Lucia. Es ingratitud muy fea.

Clara. ¿Qué importa? Le quise ayer,
Por que imaginé que fuera
Preciso valerme de él;
Pero, ya tiene licencia
De mudarse.

Lucia. Yo no alcanzo,
Por qué (con tal ligereza)
De ese D. Claudio os fiais.

Clara. ¿Qué sabes tú, majadera?
Si desde el punto que vino
Observé la indiferencia
Que gastaba con mi prima:
En el estrado y la mesa
Se sentaba junto á mi,
Y yo, que no soy muy lerda,
Ayer mismo, me cogió,
Sin que nadie lo advirtiera,
Esta mano, y la apretó
Tanto, y dixo: “¡Ay! ¡Clara bella!
Monilla, guapita!”

Lucia. ¿Y vos
Qué dixísteis?

Clara. ¿Qué pudiera
Decirle, estando allí todos?
Me puse ... así ... muy contenta.
Le miré, y no mas.

Lucia. El gusto
Será, si las cosas llegan
Á efecto, ver á los viejos.

Clara. ¿Qué han de hacer cuando lo sepan?
Y sobre todo, primero
Soy yo.

Lucia. ¿No teméis la fiera
Condicion de D. Martin?

Clara. ¿Y porqué debo temerla?

Lucia. Porque si os casáis, no habrá
Quien su colera detenga.
¡Y como le habéis sabido
Embobar con apariencias
De santica!....

Clara. Hija, en el mundo
El que no engaña, no medra;
Y hoy mas que nunca, conviene
Usar de astucia y reserva.
Fingir, fingir.... Si mi padre
Trata de heredarme, y piensa,
Despues de haberme tenido
Tan abatida y sujeta,
Que he de sepultarme en vida;
¡Valiente chasco se lleva!
Harto he sufrido. Ya es tiempo
De romper estas cadenas,
De vengarme y de vivir.

Lucia. Vuestra prima.*

Clara. Salte afuera:
Que la he dicho que tenía
Que hablar á solas con ella...
Y al arrimon, le dirás
Que me duele la cabeza.

ESCENA VIII.

Doña Clara.—Doña Inés.

Inés. ¿Y bien, Clarita, qué ocurre?

Clara. Que me saques de una extrema
Inquietud.

Inés. ¿Cuál es la causa?

Clara. Como tu bien me interesa
Tanto... Dime, ¿este D. Claudio,
Que segun todos sospechan,
Ha venido á ser tu novio,
Es de tu gusto? ¿De veras,
Le quieres?

Inés. Yo, no por cierto.
¿Imaginas que pudiera
Prendarme de él?

* Mirandó adentro.

Clara. ¡Lindamente
Disimulas!

Inés. ¡Qué simpleza!

Clara. ¿Con que no le quieres?

Inés. No:

Porque no hay cosa que vea
En él, que no me disguste.

Clara. ¿Y si tu padre se empeña
En ello?

Inés. No, no es capaz
De empeñarse en que yo sea

Infeliz... Me quiere mucho,
Y tiene mucha prudencia.

Clara. No te puedo ponderar,
Inés, cuánto me consuela
Que pienses así. Yo estaba
En extremo descontenta,
Temiendo que ibas á hacer
Una locura.

Inés. No temas.

Clara. El, en efecto, parece
Un Hidalguillo de Aldéa,
Vanidoso, tonto y pobre,
Aturdido, mala lengua...
¡Y qué figura tan rara!

Inés. En eso, prima, no aciertas:
Que es buen mozo.